

Bien pronto disculpa á la Iglesia respecto de la primera, á saber: que hubiese podido favorecer ó tolerar que se tributase á la Santa Virgen un culto propio de la Divinidad. Para ello, manifiesta que el culto de María para ser juicioso debe ser inferior al que se tributa á Dios; pero al mismo tiempo superior á todo otro que no sea el de Dios. ¡Desgraciado el que la confundiese con Dios! ¡Pero desgraciado tambien el que no le tributase homenajes particulares y que en su apreciacion no la colocara sobre todo lo que no es Dios! He aquí cómo todos los siglos cristianos han honrado á María: «Estamos, pues, bien distantes, concluye, de este grosero error, de esta enorme indiscrecion, que consistiria en hacer á María una diosa; y la indiscrecion, si es que la hay en esto, será de aquellos que pretenden en sus *Consejos* que un número de fieles, á vista de sus pastores, hayan podido caer, y en efecto hayan caido en semejante corrupcion; la indiscrecion consistiria, no solamente en haber reproducido las acusaciones de los antiguos hereges contra la Iglesia, sino tambien en haber dado el placer al herege protestante de ver que los católicos mismos están persuadidos de que nuestra fé se ha corrompido tambien en estos últimos siglos.»

Respondiendo en seguida á la segunda acusacion: «Se ha reprobado, dice, como indiscreto el culto de los fieles que honran á María con títulos de honor que se pretende no convenirle; y yo voy todavía mas allá, yo sostengo que despues que la Iglesia universal por el mas solemne de sus decretos, que fué el del concilio de Efeso, ha mantenido á la Virgen, cuya gloria yo defiendo aquí, en la posesion del título de Madre de Dios, que le disputaba el heresiarca Nestorio, no hay título de honor que no le convenga, ni cualidad eminente que se pueda negarle sin indiscrecion.....» Despues de esta declaracion general toma Bourdaloue la defensa particular de los títulos de *Mediadora* y *Reparadora* del mundo, títulos tan disputados en los *Consejos* contra el uso constante de la Iglesia. Explica estos títulos, como nosotros lo hemos hecho ya anteriormente, segun la doctrina católica, distinguiendo la Mediacion de *Redencion*, que no conviene mas que á Jesucristo, de la Mediacion de *intercesion* que conviene á los Santos,

y sobre todos á María; y recordando tambien sobre el título de *Reparadora* que, si es verdad que solo Jesucristo ha rescatado el mundo con su sangre, tampoco puede negarse que esta sangre por El derramada fué formada de la sustancia de la misma María, y que por consiguiente, María ha suministrado, ha ofrecido, ha dado para nosotros la sangre que nos ha servido de rescate; porque sobre esto, dice, se ha fundado siempre la Iglesia para calificarla de *Mediadora* y *Reparadora* de los hombres. Despues viene á encerrarse en el grande y soberano argumento de la *Enseñanza de la Iglesia*, argumento que determinó á San Bernardo á honrar á María con todos los títulos que ahora se le quieren quitar. «Sin mas razones, dice él con este Padre, me basta que la Iglesia me haya enseñado á honrar á María de esta manera, porque yo me adhiero firmemente á lo que enseña la Iglesia, y de su doctrina jamás me separaré. Todo cuanto ella cree, creo yo; todo cuanto ella practica, lo quiero practicar yo; y con creerlo y practicarlo sin distincion ni restriccion, vivo seguro, pues ella es el oráculo á quien principalmente debo oír, y la guia infalible que debo seguir. *Quod ab illa accepi, securus teneo.....* (1)»

Aquí es donde Bourdaloue, apoyado en esta firme base, exhala con los suspiros de un alma católica toda su fé, toda su piedad para con María; es la doctrina, es la misma Iglesia quien parece publicar, ó mas bien cantar por su boca, la gloria de María y la confusion de sus enemigos:

«Ahora bien; segun esta regla, mis queridos oyentes, no tememos ser devotos indiscretos de María, cuando la llamamos nuestra *Medianera* y *Reparadora* nuestra; cuando decimos que ella es un manantial de vida para nosotros, que es nuestro consuelo en este destierro, que es nuestra esperanza en medio de todos los peligros; ¿por qué? porque hasta el fin de los siglos la proclamará la Iglesia, á pesar de todo el mal humor de los hereges, y la saludará bajo todas estas cualidades: *vita, dulcedo et spes nostra, salve.*» Nuestra vida, ¿de qué modo? despues de Dios y de Jesucristo. Nuestra consola-

(1) San Bernardo.

cion, ¿cómo? despues de Dios y de Jesucristo. Nuestra esperanza, ¿cómo? despues de Dios y de Jesucristo. ¿Se puede sin indiscrecion y aun sin malignidad sospecharse de nosotros, ó mas bien de la Iglesia, que se entiendan estas espresiones en otro sentido? Y porque es evidente é incontestable que tal es el sentido de la Iglesia, y que nosotros no podemos admitir otros, no obstante la falsa delicadeza de los censores de nuestra devocion para con la Madre de Dios, no tenemos dificultad en llamarla absolutamente nuestra vida, absolutamente nuestra consolacion, absolutamente nuestra esperanza. *Vita, dulcedo et spes nostra*. Si, esto es lo que nosotros cantamos con la Iglesia, y lo que se cantará siempre hasta la consumacion de los tiempos. Los enemigos de María pasarán; pero la Iglesia les sobrevivirá. La Iglesia subsistirá despues que ellos hayan desaparecido, y, movida por los mismos sentimientos, dirá siempre á la Madre de su Esposo y de su Salvador: *Vita, dulcedo et spes nostra*.

Quisiéramos poder abreviar la respuesta de Bourdaloue á la tercera acusacion; pero su vigorosa energía nos lo impide: es como una masa de razon animada que no sufre desmembramiento ni suspension.

«En fin, se ha calificado de celo indiscreto el que ha manifestado el pueblo cristiano en defender ciertos privilegios de María. Privilegios de gloria en su inmaculada Concepcion, privilegios de gloria en su triunfante Asuncion; otros muchos cuya memoria me abstendré de hacer, porque al impugnarlos se ha hecho tambien en términos generales. Mas por mi parte, continúo razonando sobre el mismo principio; puesto que reconocemos á María cual Madre de Dios, con todos los privilegios propios para realzar esta divina Maternidad, ¿hay uno solo que no debamos estar dispuestos á concederle? ó por mejor decir, ¿hay uno solo que Dios no le haya concedido? Si Dios no nos los ha revelado á todos igualmente, si no tenemos la misma certidumbre acerca de todos ellos, y si no son todos ellos en el Cristianismo un dogma de fé (1), ¿no basta que

(1) ¿Qué deberá pensarse pues, cuando han llegado á serlo en virtud de una decision solemne de la Iglesia?

sean privilegios admitidos por todos los hombres mas sábios de la Iglesia, autorizados por la creencia comun de los fieles, apoyados, si no en pruebas evidentes y en demostraciones, al menos en conjeturas las mas fuertes y en testimonios los mas sólidos é intachables? Pues tales son los privilegios que veneramos en María, y por esto los veneramos prudentemente. Un espíritu razonable y recto, sobre todo un espíritu bien dispuesto con respecto á María, y aficionado á su culto (porque aqui está la dificultad), un espíritu, digo, curado de todas esas preocupaciones, ó desprendido de ciertos intereses en la eleccion de dos partidos, si tiene que escoger entre dos, ¿no se inclinará siempre hácia el mas favorable á la Santa Madre que veneramos (1)? ¿No lo preferirá, no lo abrazará cuando por otra parte este mismo partido es el mejor establecido y el mas bien fundado? Mas ¿qué deberá pensarse de un espíritu siempre pronto á suscitar dudas sobre las grandezas de María y sobre sus prerogativas mas ilustres, siempre aplicado á imaginar nuevos pretextos para hacérselas sospechosas, poniendo todo su estudio en turbar la piedad de los pueblos, y no proponiéndose, con todas sus sutilezas, mas que aminorarla y desacreditar sus prácticas mas antiguas, y acaso á anularla, en vez de trabajar para mantenerla y propagarla? ¡Ah! Dios mio, ¿era menester que el ministerio de nuestra palabra fuese hoy dia necesario para defender el honor y el culto que el mundo cristiano está en posesion de tributar á la mas santa de las Vírgenes? Despues que los primeros hombres de nuestra religion han agotado sus fuerzas para celebrar las grandezas de María; despues que han desesperado de poder hallar términos proporcionados á la grandeza de su estado; despues que San Agustin ha confesado, á nombre de todos, su insuficiencia, protestando altamente que le faltaban espresiones para dar á la Madre de Dios las alabanzas que le eran debidas, *Quibus te laudibus efferam nescio*, ¿era necesario

(1) Esta consideracion es de las mas juiciosas, y la recomendamos á la reflexion del lector. Estar prevenido y aficionado, no es mas que ser justos con una Madre.

que yo me viese obligado á combatir las falsas reservas de los que temen alabarla demasiado, y que se atreven á quejarse de que se la honra con exceso? Si estos pretendidos celosos y estos censores indiscretos del culto de la Virgen hubieran sido llamados á un consejo, y en él se hubiera decidido segun sus pareceres, jamás hubieran consentido en esta multiplicidad de fiestas instituidas en su honor. Este número infinito de templos y de altares consagrados á Dios en nombre suyo, no hubiera merecido su aprobacion; tantas prácticas establecidas por la Iglesia para alimentar nuestra piedad para con la Madre de Dios, les hubieran disgustado, y por poco que se hubiera diferido á su dictámen, hubieran concluido por abolirlas (1). No hubiera estado en su mano el impedir, ni aun al presente lo estaria, que, bajo el vano pretesto de este culto juicioso, pero juicioso segun la carne, que ellos querrian introducir en el Cristianismo, quedase la Religion reducida á una seca especulacion que bien pronto degeneraria, y que efectivamente degenera en nuestros dias muy visiblemente, en una verdadera indevoción. Mas á pesar de todos los planes que la heregia, despues de tantos siglos, viene formando contra vos, oh Virgen Santa, vuestro culto ha subsistido y subsistirá; jamás las puertas del infierno prevalecerán contra el celo de los verdaderos cristianos y contra su fidelidad en tributaros los justos homenajes que os son debidos. Por mas esfuerzos que se hagan para arrancar de sus corazones los sentimientos tiernos y respetuosos que los ligan estrechamente á vuestro interés, los conservarán, los publicarán y se gloriarán de ellos. Su piedad los inutilizará, y nada será capaz de seducirlos y de entibiarlos. Vos sois, oh Santa Madre de Dios vos sois el escollo en el cual han naufragado todos los errores, y lo sereis siempre. Vos sola habeis triunfado de todas las heregias; apenas se ha formado una de ellas en el Cristianismo que no os haya atacado, y no hay ninguna que vos no hayais confundido: *Cunctas hæreses sola intere-*

(1) Esto es lo que intentaron, y que ejecutaron en parte mas tarde en la liturgia.

misti in universo mundo (1). La victoria que vos alcanzareis y que ya alcanzais sobre los temerarios censores de vuestro culto, completará vuestro triunfo: si es necesario que para esto contribuyamos con nuestros cuidados, nada economizaremos; si es necesario hablar, hablaremos; en la cátedra de la verdad levantaremos la voz, nos haremos oír, y despues de haber enseñado al pueblo cristiano á honraros juiciosamente, le enseñaremos á invocaros eficazmente...»

Acaso nunca ha sido Bourdaloue tan elocuente, con aquella elocuencia de cosas y no de voces, que consiste mucho mas en el movimiento que en la espresion, á la manera antigua, y que es mas seductora y mas convincente. Ahora se puede juzgar si Bourdaloue habló así por su propia inspiracion, como pregunta M. Bordas Dumoulin. Habló por la inspiracion del Catolicismo entero, por la inspiracion de la razon, de la fé, de la verdad; y el siglo presente, como los pasados y venideros, repiten su palabra.

Pero hemos dicho que reservabamos otra admiracion para el nuevo editor de los *Consejos*. Una vez que él halla en la cualidad de relator en la asamblea del clero, para la declaracion de 1682, un título de recomendacion para el apoyo que prestó el obispo de Tournai á esta obra del Jansenismo, ¡qué impresion no deberá causarle la conducta del grande orador de aquella asamblea, que fué su alma y su voz, de Bossuet! Porque, ¿quién mas piadoso, quién mas devoto que Bossuet para con la Madre de Dios? ¿Quién ha celebrado mas, quién ha vengado con mayor celo su gloria? Tampoco él permaneció mudo contra los *Consejos*; y en un sermón predicado á la córte sobre la devoción á la Santa Virgen, oímos salir de su boca estas fuertes palabras, que aluden manifiestamente á los *Consejos*, y que serán la conclusion de este primer libro:

(1) Veremos la justificacion histórica de esta gran verdad. Para vengarse de la aplicacion que de este texto hizo tan elocuentemente Bourdaloue, la *Secta* suprimió este verso de los oficios de la Santa Virgen, pero no ha conseguido con esto mas que darse por aludida ella misma en esta aplicacion.

«Por consiguiente, hemos apoyado la devocion para con la Santa Virgen sobre un fundamento sólido é inalterable. ¡Puesto que es tan bien fundada, anatema á quien la niega, y quita á los cristianos un socorro tan grande!—¡Anatema á quien la disminuye, con esto debilita los sentimientos de la piedad (1)!»

(1) Sermon tercero para la festividad de la Concepcion de la Santisima Virgen.

LIBRO SEGUNDO.

ESPOSICION LITÚRGICA DEL CULTO DE LA SANTISIMA VIRGEN. —
ORACIONES. — MISA. — OFICIOS. — FESTIVIDADES. — PRÁCTICAS Y
DEVOCIONES.

CAPITULO PRIMERO.

Oraciones generales y usuales.—Credo, Pater, Ave, Confiteor,
Letanias.

Hemos espuesto los caracteres y razones del culto que tributamos á la Santisima Virgen. Ahora vamos á verle funcionar. Vamos á ver y oír á la Iglesia y á María, á la humanidad y á la Madre de Dios unidas con una relacion de vida. Volveremos á hallar, bajo una forma exterior y sensible de piedad, lo que llevamos espuesto bajo una forma metafísica y teórica de doctrina, esta misma doctrina bajo su forma mas perfecta. Porque el fin de la Religion, superior en esto á la mejor filosofía, no es la especulacion, sino la accion, la vida, la ejecucion de todos los instintos religiosos de la humanidad. *Las Religiones*, como se dice hoy dia, se diferencian de la filosofía, así como un sér animado que se mueve y obra en vista de su fin, se diferencia de un sér sometido á la diseccion de la ciencia que le sacrifica para conocerle. Pero LA RELIGION aventaja en su fin á *las religiones*, en que ejercitándo mucho mas y mucho